

Capítulo 1: El error que cometes cada vez que ves un animal desconocido en tu jardín

Había una zarigüeya en mi patio trasero un martes por la noche. Era grande, pálida y se movía con esa lentitud torpe que parece diseñada para provocar desconfianza. Mi primer impulso fue exactamente el mismo que el tuyo habría sido: buscar algo con qué alejarla. Lo que hice después cambió la forma en que gestiono mi jardín. Pero eso vino después. Primero vino el miedo.

El reflejo del miedo: por qué el cerebro humano trata la novedad como amenaza

El miedo a lo desconocido no es una debilidad de carácter. Es una función de diseño.

El cerebro humano evolucionó durante cientos de miles de años en entornos donde la novedad frecuentemente significaba peligro. Una silueta desconocida en la oscuridad podía ser un depredador. Un sonido extraño en los arbustos podía ser una amenaza letal. La respuesta rápida, la huida o el ataque sin deliberación previa, salvó vidas. Ese mecanismo todavía está activo en ti hoy, aunque ahora el "depredador" sea una araña en el porche o un mapache revisando tu compostaje.

Los neurocientíficos llaman a esto **sesgo de negatividad**: el cerebro procesa los estímulos amenazantes con mayor velocidad y prioridad que los neutrales o positivos. Lo que esto significa para el jardinero es concreto: cuando ves un animal que no reconoces, tu cerebro ha tomado una decisión antes de que tú hayas pensado nada. Ha decidido que es peligroso.

El problema no es ese reflejo. El problema es actuar sobre él sin información.

El costo real de eliminar lo que no reconoces: datos de pérdida de cosecha y biodiversidad

Veamos lo que ocurre cuando ese reflejo del miedo se convierte en política de jardín.

Las plagas agrícolas de insectos le cuestan a la industria de Estados Unidos unos **33.000 millones de dólares anuales** en pérdidas de cultivos, y destruyen entre el 25 % y el 50 % de los cultivos a nivel mundial, a pesar del uso creciente de pesticidas en las últimas décadas¹. Esa última parte es la que más importa: *a pesar del aumento en el uso de pesticidas*. Más producto químico, mismas pérdidas. Algo en el modelo no funciona.

Lo que el modelo ignora es lo que tú eliminas cuando eliminas lo que te asusta.

Aproximadamente **400 especies de plagas agrícolas** han desarrollado algún grado de resistencia a los pesticidas¹. Las plagas se adaptan. Los aliados naturales que las controlaban, cuando los eliminamos, no vuelven solos. Y el ciclo se retroalimenta: más plaga, más pesticida, más resistencia, más plaga.

Cuando un jardinero ahuyenta sistemáticamente a las zarigüeyas, mata las arañas del porche, derriba nidos de avispas y espanta a los murciélagos que sobrevuelan al anochecer, no está construyendo un jardín más seguro. Está desmantelando, capa por capa, el único sistema de control de plagas que trabaja las veinticuatro horas sin que le pagues nada.

Tres decisiones típicas del jardinero promedio y por qué las tres fallan

Cuando aparece un animal desconocido en el jardín, la mayoría de los propietarios toma una de estas tres decisiones. Las tres tienen el mismo problema de fondo.

Primera decisión: ahuyentarlo. Ruido, agua, repelentes. El animal se va. El problema es que el animal se iba a quedar por una razón funcional: había alimento que tú no querías que otros se comieran. Insectos. Larvas. Garrapatas. Al ahuyentarlo, conservas la plaga y pierdes al depredador.

Segunda decisión: llamar a control de plagas. Funciona para el animal. No funciona para el ecosistema. Un exterminador retira el síntoma, no la causa. Si tu jardín atrajo a ese animal, seguirá atrayendo a otros. Y mientras tanto, el servicio que ese animal prestaba, gratis, desaparece de tu sistema.

Tercera decisión: aplicar pesticida de amplio espectro. Esta es la más dañina. Un insecticida de amplio espectro no distingue entre el áfido que destruye tus tomates y la avispa que se los comía. Mata a ambos. El áfido se recupera más rápido. La avispa tarda años en volver, si vuelve. El resultado neto es un jardín más vulnerable al mismo problema que intentabas resolver.

El jardinero promedio no tiene un problema de plagas. Tiene un problema de información: toma decisiones de alto impacto ecológico basándose en lo que el animal le hace sentir, no en lo que el animal hace.

Las tres decisiones comparten una raíz: la ausencia de un marco para interpretar lo que estás viendo antes de actuar.

La brecha entre percepción y función ecológica: el animal feo que trabaja gratis para ti

En un hilo de la comunidad de jardinería de A Way to Garden, una lectora relató que casi muere de enfermedad de Lyme. Esa experiencia, dice, fue lo que la hizo cambiar completamente su actitud hacia las zarigüeyas y los zorros en su jardín. Antes los espantaba. Después de recuperarse, los considera aliados de salud pública. No porque los ame. Porque entiende lo que hacen.

Esa brecha, entre cómo percibimos a un animal y lo que ese animal hace funcionalmente, es el tema central de este libro.

La zarigüeya no gana concursos de belleza. Su cola desnuda, su marcha lenta, su costumbre de mostrar los dientes cuando se siente amenazada: todo en ella activa el reflejo de rechazo. Pero una sola zarigüeya elimina más de **5.000 garrapatas del entorno cada temporada** gracias a su comportamiento compulsivo de acicalamiento, que destruye aproximadamente el 95 % de las garrapatas que intentan alimentarse de ella^{2, 3}.

“

"Estas zarigüeyas caminan por el suelo del bosque, aspirando garrapatas a diestro y siniestro, matando más del 90 % de ellas, y así están protegiendo realmente nuestra salud." — Rick Ostfeld, científico sénior del Cary Institute of Ecosystem Studies

El murciélago que sobrevuela tu jardín al atardecer activa el mismo reflejo de rechazo en la mayoría de las personas. Sin embargo, el murciélago pequeño marrón puede consumir hasta **1.000 mosquitos por hora**⁴. Los servicios ecosistémicos que los murciélagos insectívoros proporcionan a la agricultura estadounidense están valorados en aproximadamente **22.900 millones de dólares anuales**¹.

La araña lobo que encuentras en el porche es otro ejemplo. Más de **125 especies** habitan en Estados Unidos⁵. No construye tela. Caza activamente. Consume decenas de insectos plaga por semana, incluyendo áfidos, escarabajos y cucarachas⁶. Varios usuarios de foros de jardinería, como los recogidos en comentarios de HGTV, relatan que al dejar de matar las arañas lobo en sus porches, las poblaciones de grillos, moscas y cucarachas disminuyeron visiblemente en pocas semanas, sin necesidad de insecticidas. Muchos admiten que el miedo inicial fue su único obstáculo.

La función ecológica no tiene nada que ver con el atractivo visual del animal.

Caso: Usuarios de foros de jardinería reportan que tras simplemente dejar de eliminar las arañas lobo de sus porches y jardines, observaron una reducción visible de grillos, moscas y cucarachas en pocas semanas, sin aplicar ningún producto químico. El único cambio fue no intervenir (HGTV / ShunWaste Community Discussion).

Por qué este libro no te pide que ames a los animales, solo que entiendas qué hacen

Este libro no es un manifiesto ecologista. No te pide que sientas afecto por la zarigüeya ni que te emociones cuando un murciélago sobrevuela tu huerto. Esas reacciones, si llegan, son un subproducto. Lo que este libro te pide es más sencillo y más útil: que desarrolles el hábito de hacer una pregunta antes de actuar.

La pregunta es: **¿qué hace este animal en mi sistema?**

No "¿me da miedo?". No "¿es bonito?". No "¿lo he visto antes?". Sino: ¿qué función cumple?

David Mizejewski, naturalista de la Federación Nacional de Vida Silvestre de EE. UU., lo resume con una frase que volverá a aparecer a lo largo de este libro:

“

"Si los ves en tu jardín, lo estás haciendo bien."

Esa frase no es un halago sentimental. Es un diagnóstico ecológico. La presencia de fauna silvestre en un jardín, incluso de las especies que generan más rechazo instintivo, es un indicador de que el sistema tiene suficiente complejidad para sostenerla. Un jardín estéril, sin arañas ni murciélagos ni zarigüeyas, no es un jardín limpio. Es un jardín roto.

El objetivo práctico de este libro es darte el marco de interpretación que ningún frasco de pesticida incluye en su etiqueta. Un marco que te permita tomar decisiones concretas esta semana, sin necesidad de convertirte en biólogo, sin renunciar al control de tu jardín y sin gastar más en productos que no resuelven el problema de fondo.

Porque el problema de fondo no es el animal que ves. Es la información que te falta sobre lo que ese animal hace.

”

PUNTOS CLAVE

- ▶ El rechazo instintivo ante la fauna desconocida es un mecanismo neurológico normal, pero actuar sobre él sin información tiene consecuencias ecológicas y económicas documentadas.
- ▶ Las tres respuestas típicas del jardinero (ahuyentar, llamar a control de plagas, aplicar pesticida) comparten el mismo fallo: eliminan el síntoma sin entender la función.
- ▶ La función ecológica de un animal no tiene relación con su atractivo visual. Los animales más rechazados frecuentemente prestan los servicios más valiosos.
- ▶ Aproximadamente 400 especies de plagas han desarrollado resistencia a los pesticidas. Los depredadores naturales no desarrollan resistencia: se adaptan con el ecosistema.
- ▶ La pregunta correcta antes de actuar no es "¿me da miedo?" sino "¿qué hace este animal en mi sistema?".

Elemento de activación: Esta semana, cada vez que veas un animal en tu jardín que no reconozcas o que te genere rechazo, espera 60 segundos antes de hacer cualquier cosa. En esos 60 segundos, observa qué está haciendo el animal: ¿está excavando? ¿está cazando? ¿está comiendo algo? Anota la respuesta en cualquier soporte. No tienes que identificar la especie. Solo describir el comportamiento. Ese hábito de observación es el primer paso del protocolo que recorre todo este libro.

Pero la pregunta del reflejo del miedo abre una más incómoda: si el problema es la falta de un marco para interpretar lo que vemos, ¿cuál es ese marco? ¿Existe una forma sistemática de entender lo que la fauna silvestre hace en un jardín, sin necesidad de estudiar ecología durante años? La respuesta es sí. Y es más vieja de lo que imaginas.